

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMENARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs; tres meses, 15 rs; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

APUNTES CONTEMPORÁNEOS.—POR PELLICER.



El arte dramático en nuestros días.

LA PRIMAVERA.—POR SMIT.



Los retoños.

UN CASAMIENTO EN EL AÑO 1975.

En la mañana del 1.º de Enero de 1872, Juan Bautista Biensuelto entreabre los ojos y se pone á reflexionar sobre su situación.

—Tengo treinta y seis años, — se dice, — dos mil duros de renta, buen apetito y mejor estómago, he usado y abusado de la vida de soltero, me va fastidiando la soledad, y por todas estas razones y otras que me callo, no se pasa este mes sin casarme.

Esto diciendo Juan Bautista, salta de la cama y empieza á vestirse, continuando en sus reflexiones.

—Veamos ahora á qué agencia debo dirigirme. ¿A la sociedad de *Las Tórtolas*, á la compañía de la *Antorcha nupcial* ó al *Gran surtido de enlaces*? No, bien considerado, la mejor es la de los señores Coyunda, Lazo, Anzuelo y Compañía que lleva tantos años de existencia, sucediéndose de padres á hijos, y que ha conseguido centralizar en sus registros, los corazones de los diez distritos de Madrid con sucursales en todas las poblaciones mayores de catorce vecinos. Vamos á ella.

Media hora despues Juan Bautista Biensuelto, entraba en la casa de Coyunda, Lazo, Anzuelo y Compañía, que tenia establecidas sus oficinas en un magnífico piso principal, donde un lacayo forrado de galones le abrió la puerta.

—¿Qué desca V., caballero? ¿Es para proyecto de matrimonio, para firma de contrato ó peticion de divorcio?

—Para proyecto de matrimonio, —respondió Biensuelto, admirándose de paso que la misma administracion se encargase de atar por un lado y desatar por el otro.

—Muy bien, caballero. Pase V., y por el primer corredor

á la izquierda, y luego segundo pasadizo á la derecha, puerta número ocho, salon M.

Biensuelto se apresura á atravesar los laberintos de este inmenso departamento, y llegado al salon M., fué recibido por un segundo criado que le entregó el número 72, y fué introducido en una espaciosa sala lujosamente amueblada.

Biensuelto se arrellanó en una butaca, tomó de un velador un ejemplar de EL MUNDO CÓMICO, que en apuella fecha entraba en el año ciento cuatro de su feliz publicacion, y pasó algun tiempo mirando las bellas caricaturas de Urrutia V, Luque III, Pellicer II y Perea VII, los dibujantes de moda en 1975. Terminado este exámen, consagró otra media hora á contar las flores de la alfombra, despues un cuarto de hora en retorcerse los bigotes, estirarse los puños de la camisa y contemplar las botas de charol galvanizado, tambien de moda en aquella época. Despues de estas atenciones, se decidió á dirigir algunas palabras al que tenia á su lado, viejecillo de sesenta años poco más ó menos.

—¿Cree V., caballero, que esperaremos mucho? Tengo el número 72.

—No señor, un par de horas á lo sumo. Hoy apenas hay gente. Otras veces hay el doble y más.

—¡Ah! V. ha estado ya aquí otra vez.

—Sí señor, yo me he casado seis veces y he tenido el dolor de sobrevivir á mis seis esposas. Verdad es, que siempre me han gustado las jóvenes sentimentales y de complexion delicada; pero ahora me he resuelto á tomar una gallega sólidamente constituida, porque no gana uno para entierros. Esta agencia, tiene cabalmente en el dia un gran surtido y de mucha variedad. ¿No le gustan á usted las gallegas?

—No señor, prefiero las madrileñas ó las andaluzas.

LOS SACRAMENTOS (CONCLUSION). — POR CILLA.



Comunion.



Orden sacerdotal.



Matrimonio.

—¡Ah! caballero, créame V.; las madrileñas y las andaluzas tienen el diablo en el cuerpo. Yo he experimentado tres veces y puedo asegurar á V., en honor de la verdad, fue...

—¡Número 72!—grita la voz de un ugier.

(Se concluirá.)

P. V.

UN RECUERDO.

A las claras ventanas de tus ojos
Inquieta se asomaba
Tras éxtasis de amor dulce y sentido,
Ardiente lágrima.
En el azul cristal apareciendo
La gota aljofarada,
Cual blanca estrella en el espacio errante
Yo la miraba.
Y entonces de pasión enardecido
Besando tu pestaña,
Bebí la perla, y con el beso ardiente
Te di mi alma.

Antonio Perez Rioja.

FABULA.

EL CONEJO Y EL PERRO DOGO.

Helado de frío un día,
Tapóse con un pellejo
Que se halló, cierto Conejo,
Y un Dogo se lo pedía.
—Yo con él te arroparía,
Diz que contestó el Gazapo;
Mas supon que soy tan guapo
Y tan compasivo soy,
Que yo mi abrigo te doy;
Dime, yo ¿con qué me tapo?
—Pues cédeme la mitad
Y así se concilia todo.
—¿La mitad? De ningún modo.
—Pues no tienes caridad.
—¿Cómo, si esta en puridad
Comienza por uno mismo?
—Eso será el catecismo;
¿Mas no hay piel para los dos?
—¡Y aun para tres, voto á bríos!
—¿Y es caridad tu egoísmo?

Miguel Agustín Principe.

LA COMEDIA ETERNA.—POR URRUTIA.



- ¿Quién ha venido durante mi ausencia?
 —Nadie.
 —Sí, papá; han venido á probar á mamá el cuerpo.
 —¿Y quién te lo ha probado?
 —¡¡Jesús, hombre!! ¿quién ha de ser?... la modista.
 —¿Y es mujer la modista?...}

CANTARES.

Aunque en una cruz te pongas
 y bebas hiel y vinagre,
 en tus palabras no creo,
 que eres hija de tu madre.

En lo profundo del mar
 suspiraba una carreta;
 pero no la oía nadie,
 porque había mar de leva.

Juan A. Barral.

Penas de amor no las cura
 ni el doctor en su farmacia,
 sobre todo si se sufren,
 por alguna suripanta.

S. M. Granizo.

Todos dicen que los ojos
 son el espejo del alma;
 por eso tú, que eres vizca,
 la tienes atravesada.

Consejo de Sanidad,
 Academias, Ordenanzas,
 Leyes, Códigos y Cárceles...
 ¡Y Camama en su Farmacia!

Venustiano R. Hubert.

(Entre dos calaveras. Diálogo).

—Chico, mi novia es una estrella de puro hermosa, y estoy tan rendido, tan complaciente, tan atento, como un satélite alrededor de su planeta, y la amo con un amor tan constante como constantes son las estrellas que llaman fijas. Al contemplar su imágen, la adoro como se adora al sol espléndido, y parece que, domino todo el sistema planetario. ¿Qué te parece le pida yo, como prueba de su amor?

—Hombre, puedes pedirle unos telescopios, para así contemplarla á distancias lejanas.

Por dormir con calcetas la Juanilla,
 por poco al otro barrio se las guilla,
 y por no llevar calzas don Severo
 murió de un apabullo en el sombrero.
*Esto indica, lector, que muchas veces
 consiste la salud en pequeñeces.*

Notabilidades madrileñas.

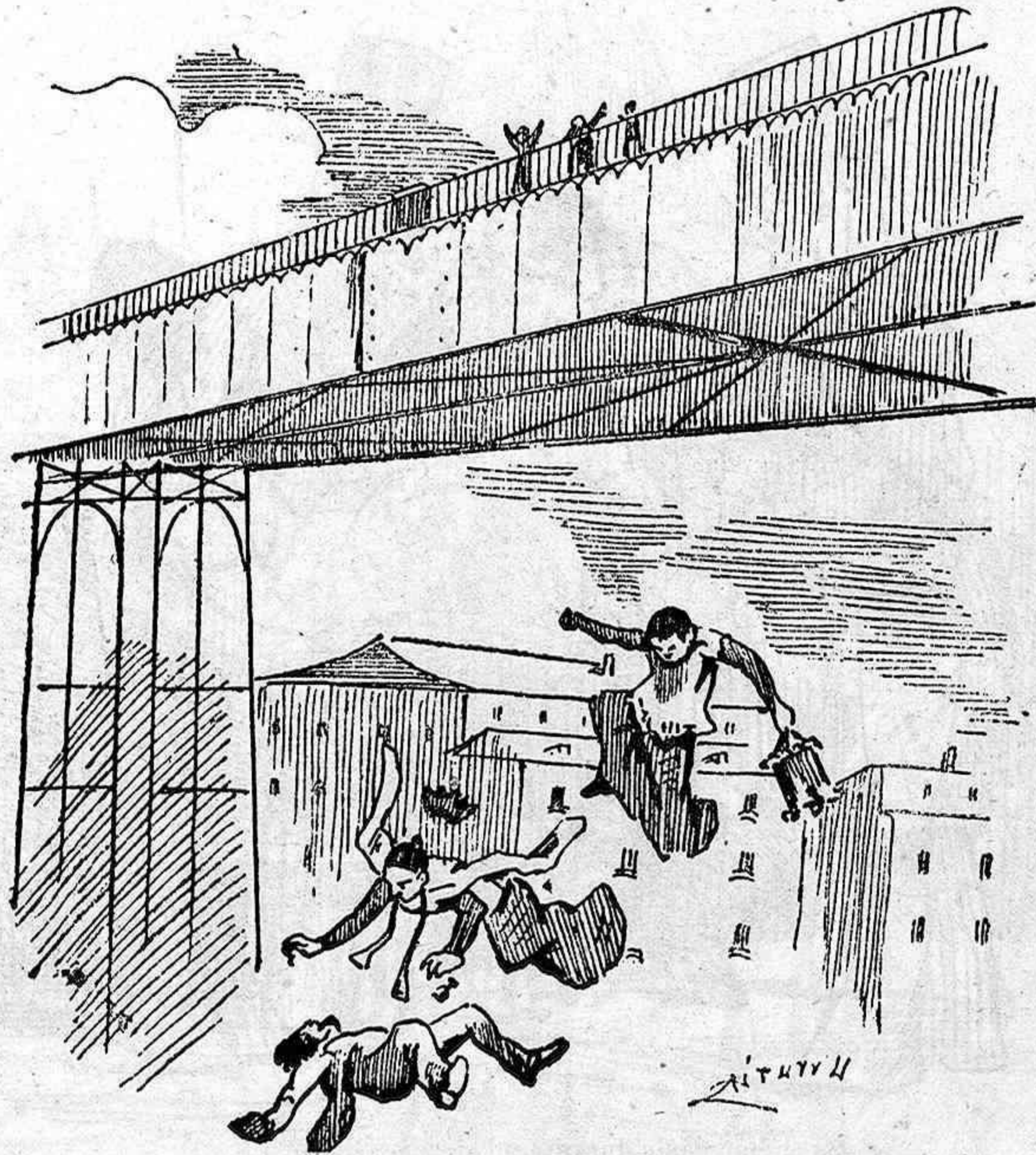
La Correspondencia de España, periódico festivo, sobre todo en la cuarta plana.

Leo en un anuncio:

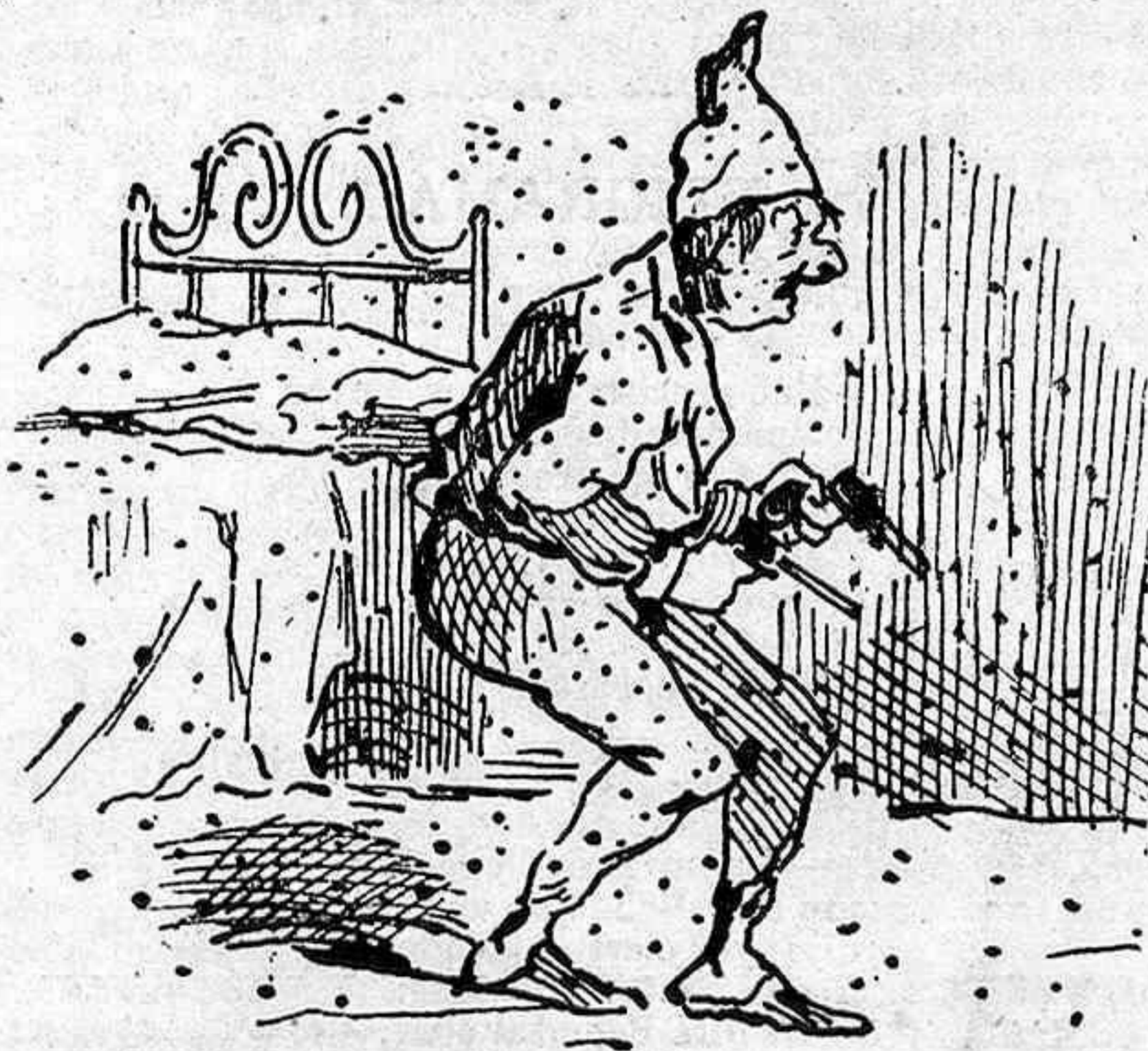
«Calzado sólido, elegante y con economía bien entendida.»

Hombre, lo que es en economía bien entendida, trece y raya le dará á V. el Ayuntamiento de Madrid, sobre todo despues de las doce de la noche.

MISCELANEA.—POR LUQUE, URRUTIA Y SMIT.



Unico medio de que, les alcance la Extrema-Uncion, á los suicidas del viaducto de la calle de Segovia.

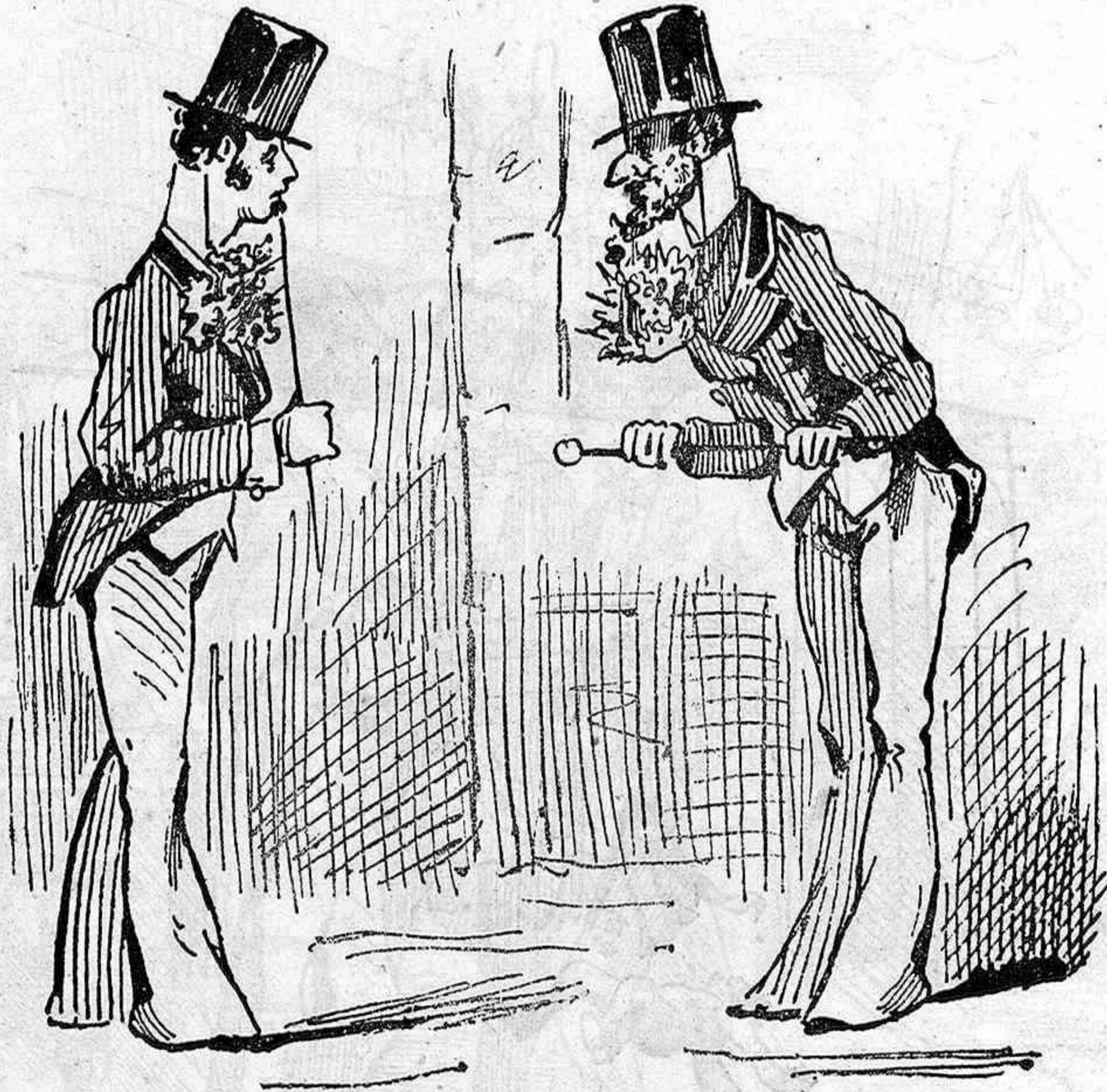


El terrible insecto, como en años anteriores, hará preciso que hasta los ciudadanos más pacíficos se provean de armas para su defensa.



Trages de primavera ó entretiempo, ¡y yo sin dinero en ninguna estacion!

FRUTA DEL TIEMPO. — POR RIVERA.



Prometen estar en boga los ramos en el ojal.

HORAS CONTADAS.

Hecho de amor una brasa
cierto día, Nicolasa
fui á verte, y por fortuna,
te encontré solita en casa:
¿te acuerdas? Era la *una*.

Y sin perder un instante
te hice saber que, anhelante,
voy tiempo hace de tí en pos,
y amor te juré constante
y fiel: Sonaron las *dos*.

Mi narracion amorosa
oiste con interés,
y tambien juraste, hermosa,
corresponderme gozosa:
Entonces daban las *tres*.

«¿Ah, de veras me amas?»—«Sí,
te adoro.»—«Yo te idolatro.»
Dicho esto, con frenesí,
una mano te cojí
y la besé: Eran las *cuatro*.

Extasiados nos miramos,
las distancias acertamos;
tú reprendiste mi ahinco,
otra vez nos separamos
y... Eran en punto las *cinco*.

Ya ibas á calmar mi amor
cuando, lleno de estupor,
(como á la puerta llamaran)
tuve que huir ¡oh dolor!
antes que las *seis* sonaran.

Liborio C. Porset.

EPIGRAMAS.

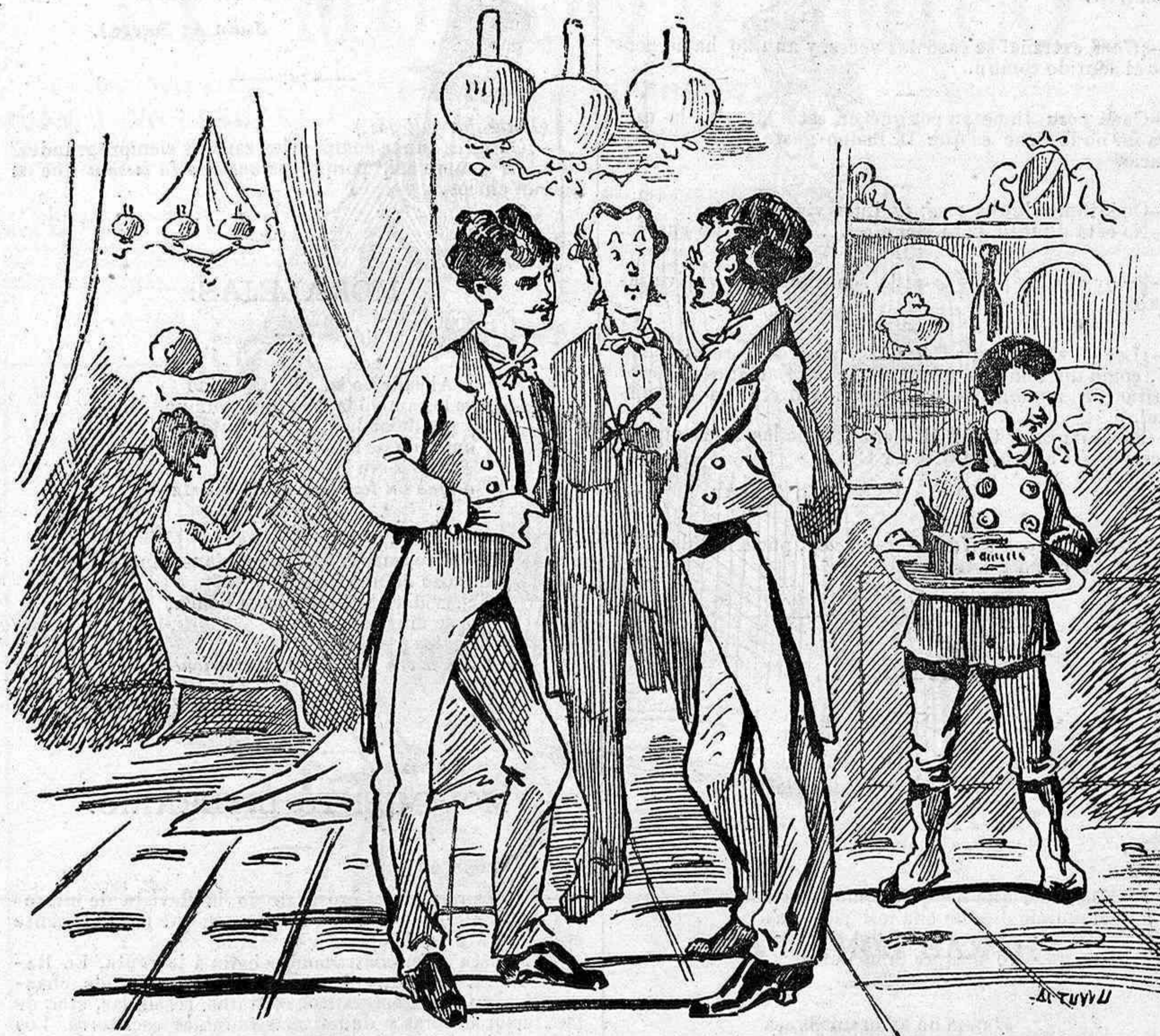
Fué preciso á Inés y Anton
de enamorados casarlos
ayer, y lo fué prestarlos
para dormir un jergon.
Madrugó hoy Inés y que
desayunar no encontró;
pidió á Anton, no se lo dió,
y ella á buscárselo fué.

J. Iglesias.

— La novia de Pepe Arosa
me han dicho que es vanidosa;
dijo ayer cierto hablador.
Y ella contestó furiosa:
— No dirá Pepe tal cosa,
pues conoce mi interior.

Luis Taboada.

EN EL GRAN MUNDO.—POR URRUTIA.



—Hombre, no sé á qué atribuirlo; pero siempre que bailo con la marquesa estornuda su marido.
 —Eso será, para que se le despeje la cabeza.

COSA Y COSAS.

Bien quisiera, caros lectores y queridísimas lectoras, escribir un artículo que, á guisa de gárfios, os sacara del cuerpo el mal humor; pero, (y aquí entran los *peros* que pululan por este *valle de lágrimas* en todas las *cosas*, que es una bendición de Dios) ninguna *cosa* se me ocurre de tantas *cosas* como pueden servi: de asunto á un artículo.

Tentado estoy de escribir alguna *cosa*, bautizándola con el epigrafe «*Cosa y Cosas*», epigrafe del que, podría sacar indudablemente mucho partido cualquiera pluma que no fuera tan mal cortada como la mia.

Si tuviera facilidad é ingenio para escribir sobre esas dos palabras *cosa* y *cosas*, una *cosita* en prosa ó *cosa* parecida, lo haria en estos términos:

Como entre los hombres, existen entre las palabras popularidades de *premiere force*.

En ese número se cuentan las dos que sirven de tema á estas líneas, palabras revestidas de un aura popular que envidiarían ciertamente muchos políticos.

Oigamos un poco á medio género... humano, con las susodichas palabras en la boca:

—Es que dijo que me adoraba, es que quiso abrazarme, á mí, ¡á una mujer casada!

—Cá, no hagas caso... *cosas* de Alberto.

—Qué valen todas esas pollitas insustanciales de diez y ocho y veinte abriles, al lado de una mujer como V., de treinta y cinco, tan hermosa, tan...

—¿De veras?... qué *cosas* tiene V., Julianito.

—Ayer te sorprendí una carta del marqués, hoy me sorprendes con una cuenta de la modista; yo voy á tomar estrignina ó petróleo, cualquier *cosa*.

—¡Ole! ¡salero! bendito sea Dios que ha *criao* una *cosa* tan remonísima!...

—No hay *cosa* que me pueda tanto como el quedarme sin destino.

—Esta mañana me declaré á ella, esta tarde la pido y esta noche me caso; *cosas* así se han de hacer sin pensarlas.

—Es una *cosa* tan difícil la que V. me pide, que aunque la gente ha dado en decir que soy la mano derecha del ministro...

—¡*Cosa* extraña! se casó dos veces, y aun no había perdido el sentido comun.

—Cada *cosa* tiene su por qué en este mundo, la que para mí no lo tiene es que D. Bruno gaste coche, palco y palacio.

—Cuéntame alguna *cosa*; ¿y Luis, vive?
—No está difunto, pero ¡no vive!... está sin un cuarto.

—Estoy viendo ¡unas *cosas*!... mi suegra se vuelve razonable.

—¿Lee V. «EL MUNDO CÓMICO?...» pues se lo recomiendo á V. como un remedio eficaz contra el *spleen*; es una *cosa* escrita con muchísimo *chic*. (¡Si me oyera un cervantista!...)

—Basta de *cosas* tan mal dichas, como las *cosas* que se dicen en este articulejo «COSA Y COSAS.»

P. Sañudo Autran.

—Si se les ofrece á Vds. alguna *cosa*, pueden Vds. disponer de mí como gusten.

JALEO.

Antes era de moda llevar coleta,
y ahora se lleva el pelo sobre las cejas.
Y esto es chocante;
antes atrás colgaba
y ahora adelante.

Dice ella que me quiere más que á su vida,
y el mundo dice de ella mil picardías.
¡Vamos andando!
Yo siempre fumé puros
de contrabando.

Cosiendo todo el día la pobre Paca,
apenas si consigue pagar la casa.
Y ella se apura,
porque no le hace falta
la dentadura.

Hay amores que nacen como las olas,
que llegan á formarse con cuatro gotas.
Vienen y marchan;
primero nos atraen,
después nos tragan.

Como la Iglesia manda que nos amemos
Rosa y yo, poco á poco, nos entendemos.
Y dice Rosa,
«¡Esta sí que es ferviente
fé religiosa!»

Luis Taboada.

FRAGMENTO.

Convidó á comer Gil Sanz
á su amigo Juan Bermejo;
y cuando á los doce platos
le brindó aquel Jerez seco,
respondió con mucho aplomo

el gastrónomo Bermejo:
«Yo no bebo, amigo Gil,
nunca, hasta que no me *medio*.»

Juan A. Barral.

(Entre dos gallegos.)

—¿Cómo es que te compras los zapatos siempre grandes?

—Los compro así, porque *ma cuestan lu mesmu* que si fueran chicos.

MORALEJAS.

Al salir de su casa Ceferino
se le cambió la tez en pergamino,
y por dejar la suya Sisebuto
enfermó de ictericia y de escorbuto.
*Esto dicen que pasa
al que sin ton ni son sale de casa.*

Por reprender un parroquiano adusto
al mozo de una fonda,
el servidor sintió pena tan honda,
que se murió del susto.
*Nichos y panteones
lleenos se ven por nécias reprensiones.*

Enrique Príncipe y Satorre.

MOVIMIENTO LITERARIO.

—Hemos recibido el prospecto de la Revista de intereses materiales LA SEMANA FINANCIERA, que próximamente comenzará á publicarse.

—En esta Administración se halla á la venta, EL RAMILLETE DE CHISTES, ó sea una recopilación de chascarrillos, cuentos, epigramas, cantares, pesadillas, etc., de las mejores obras y de los más notables escritores. Los señores suscritores de EL MUNDO CÓMICO, que envíen *cuatro reales*, en libranza ó sellos de franqueo, lo recibirán á vuelta de correo, franco de porte.

Solución á las charadas del número anterior:

- 1.ª—TILA.
- 2.ª—CALPE Ó GIBRALTAR.
- 3.ª—SANDALIA.

CHARADA.

La primera es con la cuarta,
mi distracción favorita,
pues los recuerdos del todo
con facilidad me quita.

El todo, lector querido,
es un fruto natural,
que á más de darle la tierra,
los labios le suelen dar.

X.

(La solución en el próximo número.)

MADRID.—IMPRESA DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 49.